

Los paganos felices



Hay que saber disfrutar, señores. Todo tiene su ciencia. Si se va al teatro con entradas de favor, se aburre uno; pero, si pagamos 50 pesos por un palco, nos divertimos una barbaridad.



Se viaja con pase y se encuentra incómodo y aun infecto el coche-cama; pero se abona el boleto íntegramente, sin "pasarse", y hasta el paisaje de la pampa resulta variado.



No me digan que esto es música. Otra prueba es que el museo donde nada cuesta entrar, está desierto, y que si se abre una exposición de pinturas con entrada de pago—la verdadera "entrada" para el expositor—se ve al punto llena de gente.



Otra. Se da con gusto un buen salario á cualquier "maitre d'hotel" decorativo y se critica el trabajo de la mucama antimicrobiana, que barre y lava pisos por unos centavos al día.



Le pagan á uno el aperitivo, lo toma resignado y no le abre ni el apetito ni nada; pero lo paga uno, lo sirve, sonriente, lleno de la más viva satisfacción, y absorbe con delicia el veneno que le abre en canal el estómago.



Lo invitan á uno á comer y le parece la comida detestable. En cambio, se va á un "picnic" donde cada cual lleva sus vituallas, y se encuentra todo excelente. La dicha está en pagar. Por eso el gobierno, que nos quiere hacer felices, nos carga de impuestos.